

DE MÉDICO RURAL A DIRECTOR DE LA SANIDAD DE NAVARRA:

TESTIMONIO PARA LA HISTORIA SOCIAL DEL SIGLO XX

José Javier VIÑES RUEDA
josejavier@vines.e.telefonica.net

José Viñes Ibarrola, mi padre, nació en Pamplona en 1898 en la calle Mayor, número 56, gracias a la reanimación de la comadrona sra. Elduayen y de su padre, que, tras ver que el niño no respiraba con las maniobras y cachetes de la comadrona, y la piel se tornaba azul, ya desesperado, encendió un cigarrillo y con el humo "estimulador" insufló con fuerza los pulmones del recién nacido que yacía 20 minutos sin señales de vida, "como se hinchan las *"corambres"*, que son los pellejos de vino. Un ruidito esperanzador y el niño comenzó a respirar y a llorar. Y finaliza: "Después se crió hermoso y robusto. Con cuatro años entró en el colegio de Huarte distinguiéndose por su aplicación y su clara inteligencia". (Relato manuscrito de José Viñes Bello, su padre). Puede ser el primer boca a boca de la historia de la reanimación, maniobra que no se incorporó a la medicina hasta avanzado los años 60 del pasado siglo.

Recordaba don José Viñes que siendo un niño, alrededor de los seis u ocho, años llegó su padre, funcionario de la Diputación, a la hora de comer muy preocupado clamando: *"A dónde vamos a llegar; esto no puede seguir así, Navarra se arruina"*. *"¡Qué barbaridad, ya somos cuarenta y dos empleados!"*

Por su lugar de nacimiento era un mocete del barrio de San Lorenzo, Recoletas, Santoandía y Tacuñera, cuando la ciudad amurallada cerraba sus puertas. Feligrés de la parroquia de San Lorenzo donde don Marcelo Celayeta formó un coro infantil, del que el entonces *"Pepito"* formó parte, para introducir en la misa de diez de la mañana del domingo, la Misa de Ángelis del gregoriano, a cuya misa fue fiel toda su vida en cualquier parroquia en la que tuviera que residir; la última en la de san

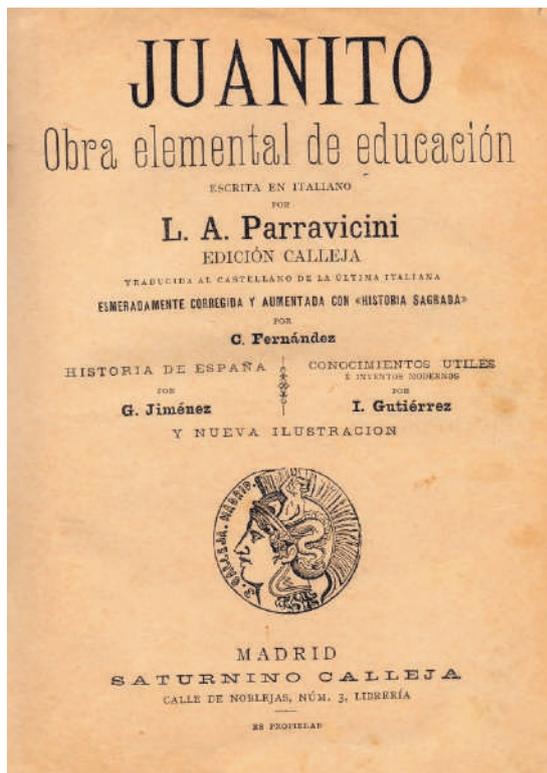
Miguel de Pamplona. El misal de don Marcelo fue su compañía hasta el final. Ahí estaba cuanto necesitaba. Fue tan grande su vinculación religiosa como hombre de fe de carbonero, como le gustaba proclamar, y sentimental de la parroquia de san Lorenzo, que ya en su jubilación fue muy honrado siendo Presidente de la Corte de San Fermín.

Estudió las primeras letras en el Colegio de Huarte, pared con pared de su casa, con librito del "Buen Juanito" método docente de Parraviccini extendido por Europa desde el siglo XIX. El texto escolar reunía las enseñanzas de geografía, física, artes y oficios, historia natural, sagrada, y de España, comportamiento social y *"cuentos"* en los que Juanito era el protagonista; lecturas ejemplares, terroríficas siempre en peligro o acciones imprudentes que acababan corregidas por su maestro, no sin recibir algún castigo físico. Temor de Dios y temor a lo desconocido. Al final del libro Juanito que había pasado todas sus páginas con aprovechamiento era un hombre *"de provecho"*. Casó con una mujer muy rica y destacó por ser benéfico y muy querido de sus convecinos. Todo un ejemplo.

Por las calles del barrio, vacías, jugaban al irulario, a policías y ladrones y en los parterres al *"chulo"* (zulo), o sea a las canicas y el guá. Espectador de las fiestas: sanfermines, de la Rochapea en la plaza del Arriasco, y acontecimientos pamploneses, como el derribo de las murallas. Vio plantar el arbolico de sal José en el bosquecillo sobre el año 1906-1908. Sobre la muralla en las traseras de descalzos y pellejerías los primeros pitillos, a hurtadillas, huyendo de las miradas que le acusaran a sus hermanas. Recordaba cómo se inició lo de empalmar y recenar en la noches sanfermineras a causa de que al cerrarse las puertas de la Ciudad todos los jóvenes eran echados fuera puertas por los municipales y se llevaban a la vuelta del castillo recena y vino para pasar la noche y entrar de nuevo a las cinco de la mañana al abrir los portales y disponerse para ir al encierro. Era cosa de dos docenas de trasnochadores de blusón y alpargata. De chico las vacaciones las pasaba en el pueblo de su madre, Salinas de Oro, en casa de sus abuelos: *"la única con balcón en la Calle Mayor"*. Recordaba su vuelta saliendo de noche del pueblo en diligencia tirada por caballerías para llegar al amanecer al alto de Echauri y admirar la belleza cuando la luz del alba



Familia Viñes Ibarrola . Año 1907.
"Pepito" a los nueve años de edad.



Portada de créditos de "Juanito". Año 1888.

se extendía por la cuenca del Arga, y allí a lo lejos aparecía la "roca" de la ciudad, y ya de joven, en el "río de los alemanes" donde aprendió a nadar "al estilo marinero", afición mantenida toda su vida.

Hizo el bachillerato un poco más lejos en la plaza de la Catedral en el Instituto de Enseñanza Media, (hoy INAP) donde se graduó de bachiller a los 16 años. Decidió la familia mandarle a Madrid a la Facultad de Medicina de San Bernardo, sin antecedentes familiares, donde vivían en la calle Hortaleza el hermano y hermana de su padre. La epidemia de gripe del 18 le tocó en Madrid de la que recordaba la gran mortandad: "al volver a las clases un tercio de compañeros habían muerto". Tuvo la suerte de entrar en el grupo selecto de alumnos del joven profesor Gregorio Marañón y participar de una medicina más moderna a medias entre la empírica, el diagnóstico diferencial y las nuevas bases científica del siglo XIX, que incorporó la experimentación, el laboratorio y la imagen en auxilio del ojo clínico y los hallazgos de la pléyade de sabios: Claude Bernard, Pasteur, Koch, Virchow, Röntgen, Freud, Ramón y Cajal. Había iniciado la medicina científica a cuya generación pertenecía.

ENCARANDO VIDA Y PROFESIÓN

Se libró de la guerra de África, gracias a los reclutas de cuota, y quizás por estar licenciado de medicina en el año 21. A los 23 años ya estaba dispuesto a ejercer, pero en Pamplona era imposible. Solo existía el vetusto hospital provincial en Santo Domingo (hoy Museo de Navarra) y con Martínez de Ubago, Iriga-

Foto de fin de curso de bachilleres de 1916. En el centro sentado Pepe Viñes con su inseparable corbata de lazo.

ray, los Jimeno padre e hijo, que ponían codos para evitar entraran los más jóvenes. Tampoco había opciones en la Beneficencia Municipal cubierta por Huder, Repáraz y Ariz. No tenía formación ni experiencia para montar consulta privada, como Cadena y Huder, ni experiencia quirúrgica para las incipientes clínicas médico quirúrgicas "de autor" de Juaristi, Arraiza y Canalejo como la de San Miguel, o de Irigaray también inaccesibles. En la calle muchos médicos se disputaban los clientes, instalados en sus consultas subiendo y bajando escaleras: Revestido, Goicoechea, Lazcano, García, Lizarraga. Solo cabía el irse a un pueblo. Con su juventud un termómetro, estetoscopio, tensiómetro, su maletín de galeno y su bicicleta, obtuvo plaza en el partido médico de la Cendea de Galar. Se instaló en Esparza a pupilo en la casa fuerte de "Las Catalinas": al ama, el ama vieja, la ama joven en su jerarquía patriarcal. Aprendió mucho de la estructura rural de la Cuenca, El partido médico era muy pobre y a pesar de tener la novia a tiro de bicicleta decidió cambiar de partido médico y solicitó la vacante de los valles de Arce y Lónguida, quedando alojado en Aoiz en la Fonda. Le impresionaron los arrieros que llegaban con sus galeas desde el Pirineo, Roncesvalles, Arive, Orbaiceta, y desde Francia como señores del mundo que iban y venían con su poderío.

Aquel medio rural sin carreteras desde Aoiz con caminos de tierra, pueblos pobres de pan llevar, tampoco le resolvía para poderse casar con la hija del General (don Marcos Rueda y Elía, Gobernador militar de Navarra y Guipúzcoa). Le ayudada una motocicleta que espantaba caballerías en las pistas forestales de tierra para llegar a los pueblos o enclaves próximos y seguir en caminos de herradura. La situación del médico rural era muy precaria. Dependía del ayuntamiento o alcalde que lo habían nombrado con condiciones económicas de acuerdo a la pobreza del pueblo y a veces cobrando en especie, con una mayoría de pobres que no tenían con que pagar. O se casaba con la rica del pueblo, bien comido y "mudao", enterrado para siempre, o escapaba a la primera oportunidad.

Comprendió que tenía que salir de ese medio rural y escapar tomando como ejemplo a su antecesor en la "titular", el navarro Hernández Andueza, que había hecho oposiciones nacionales a epidemiólogo, nueva especialidad del momento, orientada a la medicina profiláctica, social o colectiva. Fue a Madrid a prepararse al Instituto Nacional de Higiene Alfonso XIII donde hizo un periodo de formación, centrado en la Hi-





José Viñes Ibarrola licenciado en medicina. (1921).

giene, las enfermedades infecciosas, la microbiología, el laboratorio y el manejo estadístico y poblacional de las enfermedades y obtuvo por oposición la plaza de epidemiólogo de Alicante vinculada a la sanidad del Puerto; sueldo y plaza que le permitieron casarse, ayudándose con su propio laboratorio de análisis.

Eran tiempos republicanos y revolucionarios consentidos y un católico como él, aun sin excesos, de misa dominical, eran perseguidos y acosados, sobre todo los que vestían como mi padre camisa con cuello duro y corbata de pajarita como correspondía a su rango. La raya morena que se producía por el sol en el cuello de la camisa era motivo de amenaza: *“por ahí os vamos cortar el cuello a los señoritos”*, en especial a la salida de misa del domingo a la que nunca fallaba. Una nueva oposición le salvó de la “quemada”, ya que en el año 1935 ganó la oposición superior a la Sanidad Nacional como médico de la misma y con destino en Soria como Jefe Provincial. Se alejó de aquellas hordas que habrían dado cuenta de él por su catolicismo cumplidor de carbonero. De este modo se acercaba a casa que era su objetivo. Pasó antes por la Jefatura Provincial de Sanidad de Zaragoza durante la guerra, en cuya Facultad de Medicina se doctoró, y, al fin, en el año 42 al producirse la vacante en Navarra fue nombrado Jefe Provincial de Sanidad sucediendo a Eugenio Jimeno Gimeno, y en consecuencia, Director del Instituto de Higiene de Navarra sostenido por la Diputación Foral, a cuyo nombramiento le ayudó su condición de navarro.

Alicante 1928. José Viñes Epidemiólogo del Instituto de Sanidad compañeros y alumnos.

ASISTENCIA MEDICA PÚBLICA: EL S.O.E

Si el Estado estaba obligado como función primaria proteger la salud de las poblaciones, y de los individuos como parte del grupo, en el contexto que entendemos la Higiene o Salud Pública, en los años 40 se inició la otra sanidad colectiva y pública de derechos individuales: la sanidad asistencial en caso de enfermedad. Había nacido, en 1942, el Seguro Obligatorio de Enfermedad, el S.O.E, para los trabajadores asalariados, cuya Inspección provincial le fue asignada en Navarra. Esta oportunidad estaba convencido se lo debía a san Fermín al que rezaba y nos hacía rezar en familia con frecuencia las novenas.

Era tarea compleja implantar de la nada un sistema público cuyos recursos eran los médicos ya instalados a los que se les ofrecía asistir con sus propios medios, consultas o clínicas, a los nuevos asegurados públicos a cambio de una percepción mensual moderada por cartilla (trabajador y familia) que la Inspección médica le asignara hasta un tope de 900. Era lo que se conocía como “cupo”. El nombramiento de médico general o de especialista de cupo tenía el único compromiso de asistir en caso de enfermedad del asegurado, porque la prevención correspondía a otro ministerio; a la Dirección General de Sanidad. Eran tiempos en que todos los niños pasaban el sarampión, la rubeola, la varicela, expuestos a las paperas, la tosferina, anginas, difteria, meningitis y se trataban a domicilio, subiendo y bajando escaleras. Así los pediatras se reservaban la puericultura para sus consultas privadas que dentro del seguro no debían practicarla.

A los médicos más destacados con abundantes enfermos privados no interesaba el seguro de los obreros, incluso lo despreciaban, y si aceptaban tener un cupo o medio cupo los enfermos del seguro eran recibidos en sus consultas como de segunda clase, en horario separado. Igual trato recibían en el Hospital o en la Maternidad. Del mismo modo en San Miguel, San Francisco Javier en Clínica Arrondo, o en las de Altuna y Abascal en Tudela. En base al cupo de medicina general se iban extendiendo los de los practicantes o pediatras (uno cada dos cupos médicos) y así los demás especialistas. La implantación del sistema, uno a uno, médico a médico era complejo y requería mucha paciencia y diplomacia para ir atrayendo a los médicos generales, especialistas, cirujanos, que poseían la llave de las clínicas donde ejercían. Introducir el S.O.E en el hospital o en la Maternidad sin autoridad ni medios propios era complicado además de lidiar los conflictos.





Década de los 50. Dr. D. José Viñes Ibarrola Jefe Provincial de Sanidad de Navarra e Inspector Provincial del Seguro de Enfermedad.

El desarrollo industrial de los años 50-60 amplió el número de asegurados, se ampliaron las coberturas y el aseguramiento se extendió a todo tipo de trabajador por cuenta ajena a la vez que se creaban regímenes especiales a grupos de trabajadores. El "cupo" comenzó a interesar a los médicos no ya como un aditamento sino como base de la economía ya que con el sistema los enfermos privados desaparecían. Pedían cartillas que superaban el cupo y veían con recelo que desde la Inspección les quitaran cartillas para crear nuevos cupos con detrimento de su economía.

La implantación del "seguro de enfermedad" en el medio rural tenía la dificultad que los médicos dependían de los ayuntamientos y en su mayoría eran partidos médicos cerrados con monopolio del médico único; ningún otro médico podía entrar a trabajar en el término del partido. La mayoría de médicos además de la titular asistían a los vecinos bien como privados, como conducidos o con igualas acordadas con el ayuntamiento. No necesitaban al "seguro". Sin embargo fueron los mejores colaboradores porque les hacía salir de su aislamiento en los temas asistenciales y se relacionaban directamente con la Inspección médica protectora ante los caciques de pueblo y don José tenía empatía especial con ellos.

Esta importante ocupación le permitió al doctor Viñes Ibarrola volver a recorrer pueblo a pueblo de Navarra en compañía de los médicos rurales, a los que tanto quería como compañeros, para implantar "el Seguro de Enfermedad" y recordar sus raíces de médico de pueblo de lo que siempre se sintió orgulloso y también haber salido de él. No descuidaba su faceta preventiva y de Salud Pública preparando lo que sería la primera vacunación colectiva contra la "polio" en Navarra. Fue encargado de la cátedra de Higiene y Sanidad en la Facultad de Medicina y reconocido como uno de los "sanitarios" más relevantes de España por sus propios compañeros.

En el año 1955 el seguro de enfermedad creó la primera estructura propia: el Ambulatorio General Solchaga con despachos para los médicos especialistas de cupo y no llevar a los enfermos a sus consultas que se colmataban y con laboratorio y Rayos X. Y en 1963 dentro de la política general de la Seguridad Social se inauguró en Pamplona la residencia Virgen del Camino con médicos propios y jerarquizados. El modelo individualista tocaba a su



1965. José Viñes Ibarrola recibe la gran Cruz de Sanidad de manos del Director General de Sanidad don Jesús García Orcóyen.

fin. El modelo público estaba consolidado. Tuvo fieles colaboradores, Miguel Marques, funcionario de la Seguridad Social, apaga fuego de conflictos por su carisma personal, y los inspectores médicos Zapatero, Cabrerizo, Pastor y Ostiz.

Don José Viñes Ibarrola durante 26 años integró en su persona la Jefatura Provincial de Sanidad y la Inspección provincial de los servicios sanitarios del seguro de enfermedad (Seguridad Social) lo que le permitió ser la autoridad sanitaria global en Navarra hasta su jubilación en 1968, y ver y gestionar la transformación total de la sanidad y la asistencia sanitaria pública. Con este bagaje y su templanza, amena conversación, respetuoso trato y humor, nada de extrañar que de pronto nos dijera: "Si quieres conocer a fulanico dale un carguico"; o "al caballo y al hombre no le toques la bolsa que te dará una coz". Las FRASES DE DON JOSE. Entre el refrán y la chanza. Filosofía popular eran el objeto al inicio de este artículo, pero la introducción se ha alargado en demasía y quedan para otro número. **PRE GON**



Don José preside la Corte de san Fermín en un acto religioso.